

culos de plata de moneda pública corriente en el comercio (1). José fue vendido por sus hermanos en veinte piezas de plata (2). Jacob, enviando á sus hijos á Egipto á comprar trigo, les da plata para pagarlo (3); y los Egipcios llevan á José toda su plata para comprar alimentos durante el hambre (4). Todos estos pasages prueban con evidencia el comercio por plata, y por plata amonedada. ¿Pero de qué naturaleza era esta moneda? ¿Era sellada y de un peso uniforme como la nuestra, ó era simplemente metal de buena ley y de un peso conocido pero sin marca particular?

Si esta cuestion debiera decidirse á pluralidad de votos la sentencia de que en tiempo de Abraham habia plata sellada y amonedada tendria sin duda el triunfo; pero en materia de hecho como esta, mas se deben pesar las razones que contar los sufragios. Debe examinarse el texto mismo, y ver qué sentido nos dan naturalmente las expresiones de Moises. No se ven en su texto sino los nombres de los metales oro y plata, su peso, su pureza y el curso que tenian en el comercio; pero nada de esto decide en favor de la marca del oro y de la plata, ni se ve jamas una palabra que pruebe el sello, la figura ó forma de la moneda. Los nombres de *siclo*, de *talento*, de *gerah*, y de *beka*, son nombres de pesos y no de monedas. El curso de la plata entre los mercaderes no prueba que estuviese sellada ó amonedada, pues hoy mismo se conocen pueblos enteros que comercian con oro y plata sin sello. Debemos, pues, concluir que los pasages citados de la Escritura no prueban que los Hebréos en tiempo de Abraham y de los patriarcas tuviesen plata sellada y amonedada.

Las palabras de *pesar el metal* que se usan en algunos lugares de la Escritura, manifiestan la antigua costumbre de entregar la plata por peso, ántes que el valor de cada pieza fuese determinado por la marca que se le puso despues. Abraham (5) pesó cuatrocientos siclos por el sepulcro de Sara. Los hermanos de José le devuelven la plata que á su regreso habian hallado en sus sacos, segun el mismo peso con que la encontraron (6). El siclo y el talento eran pesos comunes de que se usaba para pesar cualquier cosa. Moises (7) dice que los braceletes que Eliezer dió á Rebeca pesaban diez siclos, y los pendientes dos. El manda (8) tomar el peso de quinientos siclos de mirra y doscientos cincuenta siclos de cinamomo, segun el peso del santuario, para componer el perfumen. En otra parte refiere (9) que se ofrecieron para las obras del tabernáculo setenta y dos mil talentos, y cuatrocientos siclos, ó segun el hebréo setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos de cobre; es sabido que el cobre no giraba en el comercio. Se lee en el libro de los Reyes (10) que los cabellos de Absalon pesaban doscientos siclos cortándolos una vez al año. Zacarias (11) en lugar de decir una masa de plomo, dice *un talento de plomo*, porque la palabra talento era genérica, y no significaba exclusivamente una especie de moneda ó una suma particular.

[1] Gen. xxiii. 16. (Hebr. *Argenti transeuntis. apud mercatorem*).—[2] *Ibid.* xxxvii. 28.—[3] *Ibid.* xlii. xliii.—[4] *Ibid.* xlvii. 14.—[5] *Ibid.* xxiii. 16.—[6] *Ibid.* xlii. 21.—[7] *Ibid.* xxiv. 22.—[8] *Exod.* xxx. 23. 24.—[9] *Ibid.* xxxviii. 29.—[10] 2. Reg. xiv. 26. Los intérpretes disputan si debe leerse 200; pero aqui no se trata sino de probar que el siclo era un peso.—[11] *Zach.* v. 7.

En los libros escritos despues de Moises se advierten las mismas expresiones en cuanto á las monedas y pagas. Isaias (1) nos representa á los impios que pesan en las balanzas su plata para hacer con ella un ídolo. Jeremías (2) pesa en una balanza diez y siete piezas de plata para comprar un campo. Para pesar la moneda creemos se llevaba ordinariamente una balanza en la cintura y algunas piedras de cierto peso, ó piezas de cobre ó plomo que la Escritura llama *piedras*. Moises (3) prohíbe tener en la misma bolsa piedras ó pesos diferentes. El mismo legislador quiere que los Israelitas que salen del campo para sus necesidades corporales lleven á mas de sus balanzas una pequeña estaca (4). En Amos (5) se oye á los avaros quejarse de que las fiestas son demasiado frecuentes, y exhortarse á disminuir sus medidas, á aumentar el peso del siclo, y á servirse de balanzas engañosas.

Para evitar estos fraudes se guardaban en el templo los pesos y las medidas. La Escritura, queriendo significar un peso exacto y seguro, usa de estas palabras, *segun el peso del santuario* (6). En los libros de los Reyes (7) se lee, *el peso del rey ó el peso público*, porque tocaba á los reyes el cuidado de las monedas, de los pesos y medidas, y de todo lo perteneciente al comercio y á la seguridad pública. Sperling cree que *el peso del santuario* y *el peso del rey* se ponen por contraposicion al peso extranjero de los Fenicios, Egipcios y Cananéos. El siclo hebreo se dice era mayor que el siclo ó peso de las demas naciones con quienes los Judios estaban en relacion. El comun de los expositores asegura que habia entre los Hebréos dos clases de pesos, uno sagrado y el otro profano ó comun; uno del templo del santuario y otro del comercio ordinario; que el primero era doble del otro. Pero esta opinion no parece bien cierta, y las razones que se alegan para fundarla no son convincentes. M. le Pelletier, en su Disertacion sobre el peso de los cabellos de Absalon, quiere que el peso del rey sea el peso de Babilonia, que los Judios usaron durante su cautiverio en aquella ciudad ó poco tiempo despues.

Los Judios antiguos no empleaban en el comercio sino oro y plata. Se ven medallas de esta nacion en bronce; pero ó son falsas ó son del tiempo de Simon Macabeo. Los Turcos, los Arabes, los Egipcios y la mayor parte de los Orientales, no tienen actualmente (8) otra moneda que de oro y de plata.

Nosotros creemos que estos metales estaban en barras, en masa ó en rieles como hemos dicho ántes de la plata de los Chinos. Se nota en los Salmos esta expresion: *pedazos de plata* (9) que los poderosos pisan; estas podrian ser piezas de plata ó pedazos cortados en barras. Se halla tambien en la Escritura esta expresion, *ligamen argenti* (10), que puede significar un paquete ó manojo de pequeñas barras de plata atadas juntas, casi como Plu-

[1] *Isai.* xlvi. 6.—[2] *Jerem.* xxxii. 10.—[3] *Deut.* xxv. 13.—[4] *Deut.* xxiii. 13. *Gerens pazillum in balteo. Hebr. cum armis tuis, vel cum statera tua*.—[5] *Amos* vii. 5.—[6] *Exod.* xxx. 24. *et alibi*.—[7] 2. Reg. xiv. 26. *Pondere publico* (Hebr. *Pondere regis*).—[8] *Bellon. Observ.* l. ii. c. 103.—[9] *Psalm.* lxxvii. 31. *Xusta Hebr.*—[10] *Gen.* xlii. 35. *Prov.* vii. 20. (*Xusta Hebr.*). *Osee* xiii. 12. *Exod.* xxxiii. 4.

tarco nos pinta los óbolos, un puñado de los cuales hacia el dragma. Confieso sin embargo, que la expresion *atar la plata*, significa algunas veces ponerla en un lienzo ó en una bolsa (1) ó cinturón para guardarla; pero esto no contradice á nuestra conjetura. Job dice que Dios ha guardado sus iniquidades como barras de plata en una bolsa, y que las ha cocido como en un saco (2). Acan encuentra entre los despojos de Jericó una regla, ó según el hebreo (3) una lengua de oro de cincuenta siclos, y además el peso de doscientos siclos de plata. David no deja á su hijo sino oro, plata y cobre en barras ó en masa. El oro que se dió á Aaron para formar el becerro, el que se ofreció á Moises para hacer el tabernáculo, y el que el pueblo dió á Josias para las reparaciones del templo, no estaba amonedado.

Aunque el comercio por plata fuese comun entre los antiguos Hebréos, no dejó de continuarse el tráfico por permuta. Los Setenta, la Vulgata, el Caldeo y el mayor número de expositores (4), aseguran que Jacob compró á los hijos de Emor la parte de un campo por cien corderos, llamados en hebreo *Kesitah*. Esta última palabra es muy obscura; pero si alguno quiere defender que en este lugar significa una pieza de moneda marcada con un cordero y usada en tiempo de Abraham, no creemos deber aplicarnos seriamente á impugnarlo; él creará siempre lo que quiera. Jacob no pide á Laban por recompensa de sus trabajos sino ganados (5), y el mismo patriarca no presenta otra clase de regalos á su hermano Esau (6). El autor del libro de Job, indica tambien el comercio por permuta cuando dice que *el hombre da piel por piel, y que dará cuanto tenga por salvar su vida* (7). El autor del Eclesiástico insinúa la misma costumbre cuando dice: *Nada hay tan precioso que se pueda dar en cambio por una persona sabia* (8). El profeta Isaías significa de un modo muy preciso el comercio por plata, y el que se hace por cambio: *Venid, dice, comprad sin dinero y sin ningun cambio vino y leche. Porque empleais vuestro dinero no en panes, y vuestro trabajo en lo que no puede satisfaceros* (9). Judas no ofrece á Tamar sino un cabrito de su ganado (10). Salomon no da á Hiran sino trigo y aceite (11) en recompensa de las maderas y operarios que le ministraba. Oseas (12) compra á su muger en quince piezas de plata y una y media medidas de cebada.

Los sabios están ya bastante desengañados del crédito que se quiso dar á ciertos siclos que se suponian antiguos, y que se creía haber sido acuñados en la Judea en tiempo de David ó de Salomon. Aunque estas piezas fueran bastante modernas comparadas con el tiempo de los patriarcas y de Moises, no dejaban de dar á las monedas hebraicas mas antigüedad que la que se puede conceder á las de los Griegos y de los Persas. Por quanto estos siclos tenían la inscripcion en caracteres samaritanos, se quiso inferir que habian sido acuñados ántes del cautiverio de Babilonia, creyendo

(1) *Agg.* i. 6.—(2) *Job.* xiv. 17.—(3) *Josue* vii. 21.—(4) *Genes.* xxxiii. 19. Véase el Comentario de Calmet sobre este texto.—(5) *Genes.* xxx. 32.—(6) *Genes.* xxxii. 13 et seqq.—(7) *Job.* ii. 4.—(8) *Eccli.* xxvi. 18.—(9) *Isai.* lv. 1. 2.—(10) *Gen.* xxxviii. 17.—(11) 3. *Reg.* v. 10. 11.—(12) *Osee* iii. 2.

VIII.
Pretendidos
siclos anti-
guos de los
Judios.

que estos antiguos caracteres hebréos habian sido enteramente abolidos entre los Judios despues del cautiverio; y como estas medallas tenían por un lado la leyenda: *Jerusalen la santa*, y por el otro: *siclo de Israel*, se infería que estas monedas no podian haber sido fabricadas despues del reinado de Jeroboam sobre las diez tribus, porque ya entónces no era Jerusalen la ciudad santa, en la opinion de Israel, separado de Judá y de Benjamin; era, pues, necesario convenir que estas monedas se habian batido ántes del cisma de Jeroboam, y en tiempo que las doce tribus, reunidas bajo la dominacion de la casa de David, tenían en comun el nombre de Israel, y reconocian unánimemente á Jerusalen por la ciudad santa.

Pero es fácil manifestar la debilidad del principio sobre que se funda todo este discurso, y la falsedad de las consecuencias que de él se deducen. Se supone que los caracteres samaritanos no se usaron entre los Judios despues de la vuelta del cautiverio, y que entónces se servian solamente de los caractetes caldeos que hoy vemos en las biblias hebréas usadas por los Judios. Pero es un hecho decisivo contra esta opinion que las monedas hebraicas fabricadas en tiempo de Simon Macabeo están marcadas con los caracteres que se llaman samaritanos, y que deberian llamarse mas bien fenicios ó hebréos antiguos; y los anticuarios convienen en que todas las monedas en que se ven caracteres caldeos ó hebréos modernos, son falsas. Otro tanto debe decirse de las monedas que se nos dan como de David y de Salomon, las cuales llevan en sí mismas el carácter de su falsedad; su metal es moderno, sus sellos frecuentemente pueriles; se ven algunas de bronce, y ya hemos advertido que el cobre no tenia curso en el comercio. Sperling asegura que todas estas piezas han aparecido hace uno ó dos siglos, y que él conoció en Holstein un hombre que tenia una fragua en que las fabricaba.

M. Patin dice que en el gran número de gabinetes de medallas que habia visto no halló un solo siclo antiguo y verdadero. M. Morel dice que hay verdaderos siclos, pero defiende que son del tiempo de Simon Macabeo; esta es la opinion de los sujetos mas sabios que hemos consultado sobre la materia. Por lo cual colocamos entre las medallas supuestas las de Abraham, en que se nos representa por un lado un viejo, y por el reverso un becerro; las de Moises en que se le ve al mismo por un lado con cuernos como se representa á Alejandro el Grande y á algunos de sus sucesores, y por el otro se leen estas palabras: *Vosotros no tendreis dioses extrangeros en mi presencia*. Colocamos tambien en la misma clase las medallas de Josué señaladas por un lado con un toro, y por el otro con un unicornio; las de David con su cacerina por un lado, y una torre por el otro; y las de Mardoqueo que tienen por un lado el saco y la ceniza, y por el otro una corona. Rechazamos igualmente los pretendidos siclos que se enseñan en algunos tesoros de iglesias antiguas, y que se pretende son los que fueron dados á Judas por precio de nuestro Salvador. Estas últimas monedas son medallas antiguas de Rodas que representan por un lado la cabeza del célebre coloso dedicado al sol, y por el otro una rosa.

IX.
Siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo.

En cuanto á los verdaderos siclos fabricados en tiempo de Simon Macabeo, leemos en el cap. xv. del primer libro de los Macabeos, que Antiocho Sidetes, rey de Siria, permitió al gran sacerdote Simon fabricar moneda con cuño propio. Pero como no era lícito á los Judios hacer imágenes, Simon se contentó con hacer grabar sobre sus medallas algunos emblemas ó utensilios del templo; por ejemplo, un vaso, un cántaro, una copa ó una lira por un lado, y por el reverso una palmera con su fruto, una hoja de parra, una gavilla, espigas ó alguna cosa semejante. Las inscripciones son, por un lado: *siclo* ó *semisiclo de Israel*, segun la calidad de la pieza, y por el otro el año 1.º, 2.º, 3.º, 4.º ó 5.º de la libertad de Sion. Se hallan de estas monedas de cuatro ó de cinco años, aunque Simon gobernó mas de ocho; y de su sucesor Juan Hircano no se ve ninguna, aunque su gobierno fue de mas de veinte y nueve años. Se sospecha que los Judios representaron á Simon que estos sellos que hacia grabar sobre sus monedas no eran ménos contrarios á la ley que las figuras de hombres y animales, y que por esto se vió obligado á abandonar el privilegio de batir moneda.

Algunos se persuaden que no fue en Judea, sino en algunas ciudades de Samaria en que era obedecido, donde Simon hizo grabar estas medallas, porque suponen que los caracteres samaritanos que todas tienen no se usaban entre los Judios, ni se hubieran atrevido á hacer en sus ciudades figura alguna sobre la moneda; pero como se advirtió que hacer en poblaciones samaritanas lo que no se atrevian á ejecutar en las Judias, seria eludir la ley; Simon renunció enteramente un derecho de que no podia gozar sin contravenir á las leyes de su pais. Todo esto no es mas que conjetura, y conjetura sin fundamento. Se sabe el empeño y diligencias de los Judios (1) para obligar á Pilatos á poner fuera de Jerusalem las imágenes del emperador que habia introducido en esta ciudad. Los principales Judios fueron á suplicar á Vitelio, que marchaba para hacer la guerra á los Arabes, y queria pasar por Judea, que no hiciese ver allí los estandartes romanos en que estaba representado el emperador.

Habiendo puesto Herodes el Grande algunos trofeos (2) para adornar el teatro que hizo en Jerusalem, se amotinó el pueblo creyendo que estos trofeos eran estatuas armadas, y no se tranquilizó sino despues que se le hizo ver, quitando las armas, que no eran mas que troncos cargados de despojos. Cuando Herodes el tetrarca fabricó en Tiberiades un palacio adornado con muchas figuras de animales, fue diputado Josefo el historiador (3) de parte de los principales de Jerusalem para persuadir á los habitantes de Tiberiades que demoliesen aquel palacio. El mismo autor cree que Salomon quebrantó la ley (4) poniendo en el templo bajo el vaso llamado *el mar*, figuras de bueyes; y nota en otra parte (5) la conmocion que hubo en Jerusalem con motivo del águila de oro que Herodes el Grande colocó sobre la puerta del templo. Tácito en-

(1) Vide Joseph. Antiq. l. 18. c. iv. et de Bello Judaic. l. 2. c. viii.—(2) Joseph. l. 18. c. vii. Antiquit.—(3) Lib. de Vita sua.—(4) Antiq. l. 8. c. ii.—(5) Antiq. l. 17. c. viii.

seña que los Judios eran inflexibles sobre el artículo de las estatuas, que no las sufrían en ninguna de sus ciudades; que ni la consideracion á sus reyes, ni el respeto á los emperadores eran capaces de obligarlos á recibirlas (1). Orígenes (2) asegura que entre sus artifices no se hallaba quienes supieran hacer imágenes, que no se veían entre ellos ni escultores ni pintores.

Aunque los doctores hebreos no están totalmente de acuerdo entre sí sobre el sentido de la ley que les prohíbe hacer representaciones y figuras, y algunos defienden que es permitido representar figuras enigmáticas y geroglíficas que no existen realmente en la naturaleza; es verdadero sin embargo, que la mayor parte sostiene (3) que no les es lícito hacer imagen alguna de cualquiera naturaleza que sea, ni aun de los astros, ni como simples adornos. Leon de Modena (4) asegura que los Judios de nuestros tiempos no tienen figura, imagen ó estatua alguna, ni las permiten en sus casas, ni ménos en sus sinagogas; pero esto no les impide servirse de la moneda ni de las imágenes y figuras hechas por otros, no solo por la necesidad del comercio, sino tambien por adorno; y ciertamente en tiempo de Ntro. Señor Jesucristo (5), se usaba en la Judea la moneda romana con la imagen de los Césares.

Puede inferirse de aquí la razon porqué Simon no continuó fabricando moneda como habia comenzado. Los reyes asmonéos que sucedieron á su hijo Juan Hircano, no fueron tan escrupulosos; se pusieron sus imágenes sobre la moneda con los signos de la fertilidad de la Judea en el reverso. Este uso duró entre los Judios hasta la ruina total de su nacion y de sus estados bajo Vespasiano.

Se encuentran en la Escritura diversas clases de moneda; por ejemplo, el talento, el siclo, el medio siclo ó semi-siclo llamado en hebreo *Beka*, y el óbolo en hebreo *gerah*: se encuentran tambien algunas otras mas desconocidas; por ejemplo, *kesitah*, *adarconim* ó *darconim*, la *mina* ó *mna*, el *dinero*, el *stater*, que son monedas extrangeras á los Hebreos. Hay tan poca conformidad entre las diversas sentencias de los autores que han escrito sobre el valor y el peso de las monedas hebraicas, que es difícil determinarse con seguridad en esta materia. Los siclos que se conservan del tiempo de Simon Macabeo, no tienen un peso exacto y uniforme segun testifican los mas instruidos que las han pesado. Pero como la mayor parte de los lectores quieren tener una idea fija, y no se proponen entrar en el exámen minucioso y profundo de estas materias secas y poco interesantes, hemos creído poder atenernos á los cálculos que nos ha comunicado Mr. le-Pelletier de Rouen, cuya profunda erudicion y exactitud en estas materias son bien conocidas.

Aquí sigue en el original la tabla anunciada en la nota relativa al título de esta disertacion. Pero deseando reducirla con exactitud á nuestras monedas, pesos y medidas, y demandando esto un prolijo trabajo, la publicaremos en el último tomo de nuestra Biblia.—E. E.

(1) Tacit. Hist. l. 5.—(2) Lib. 4. contra Celsum.—(3) Vide Selden. de Jure. natur. et gentium l. 2. c. vi.—(4) Part. 1. c. ii.—(5) Matth. xxii. 19.

X.
Valor de las monedas hebraicas.